

La Anatomía de una Iglesia (13)

Pastor Eddie Ildelfonso

Hechos 20:28

(Continuación de la semana pasada 03-02-14)

Santidad personal

1 Pedro 1:13-19 (LBLA)

¹³ “Por tanto, ceñid vuestro entendimiento para la acción; sed sobrios *en espíritu*, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo.

¹⁴ Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes *teníais* en vuestra ignorancia,

¹⁵ sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda *vuestra* manera de vivir;

¹⁶ porque escrito está: **SED SANTOS, PORQUE YO SOY SANTO.**

¹⁷ Y si invocáis como Padre a aquel que imparcialmente juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación;

¹⁸ sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas percederas *como* oro o plata,

¹⁹ sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, *la sangre* de Cristo”.

Pedro presenta entonces la norma positiva de la santidad como la perfección misma de **aquel quién os llamó** a los creyentes, es decir Dios Mismo. Negativamente, deben dejar de vivir pecaminosamente como lo hicieron antes de la regeneración; positivamente, deben **ser santos... en toda vuestra manera de vivir**. En el sermón de monte, Jesús establece esta misma norma, “Por tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mateo 5:48; cf. Efesios 5:1). En esta vida los creyentes no pueden ser **sin pecado** (cf. Romanos 7:14-25; 1 Juan 1:8) tal como Dios es, pero no menos que Su Santidad es la meta a la que están, equipados por la Palabra y el Espíritu, y tener como objetivo (Efesios 2:10).

El llamado de Pedro a la santidad no era nueva, pero se hizo eco del Antiguo Testamento, como se indica mediante la introducción de una cita Antiguo Testamento con la común frase **porque está escrito** (cf. Marcos 1:2; Lucas 2:23; Juan 6:31; Romanos 1:17), seguido por la frase: “**Sed santos, porque yo soy santo**”, derivado de Levítico 11:44; Levítico 19:2; y Levítico 20:7. Dios repitió este comando en otras partes de la ley mosaica (cf. Éxodo 19:5-6; Deuteronomio 7:6-8).

En Levítico 11:43-45 también declaró,

Levítico 11:43-45 (LBLA)

⁴³ “No os hagáis abominables por causa de ningún animal que se arrastra; y no os contaminéis con ellos para que no seáis inmundos”.

03/09/14

Serie: La Anatomía de una Iglesia

⁴⁴ “Porque yo soy el SEÑOR vuestro Dios. Por tanto, consagraos y sed santos, porque yo soy santo. No os contaminéis, pues, con ningún animal que se arrastra sobre la tierra”.

⁴⁵ “Porque yo soy el SEÑOR, que os he hecho subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios; seréis, pues, santos porque yo soy santo.”

La razón dominante e obligatoria del pueblo de Dios para vivir en santidad fue su relación con Dios: “Entonces habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: Habla a toda la congregación de los hijos de Israel y diles: “Seréis santos porque yo, el SEÑOR vuestro Dios, soy santo” ([Levítico 19:1-2](#); cf. [vv. 3, 10, 12, 14, 16, 18, 25, 28, 30-32, 34, 36-37](#); [18:2, 4-6, 21, 30](#); [Levítico 20:7-8, 24, 26](#); [Levítico 21:6-8, 12, 15, 23](#); [Levítico 22:2, 16, 32-33](#); [Levítico 23:22](#)). Como los hijos de Israel fueron llamados a amar y servir a Dios y a separarse de la inmoralidad y la impureza, los creyentes hoy deben responder al llamado soberano para llevar Su imagen ([Colosenses 3:10](#); cf. [Romanos 8:29](#); [1 Corintios 15:49](#); [2 Corintios 3:18](#)) y obedecer Sus mandamientos para ser santos desde que el Santo se identificó con ellos en un trabajo eternamente glorioso de la gracia salvadora.